

## ESTILÍSTICA EN LA GRADACIÓN DE LOS ADJETIVOS

EMMA MARTINELL  
Universidad de Barcelona

Frente al latín, lengua en la que el grado se manifestaba morfológicamente, el romance no adoptó un grado por vía morfológica,<sup>1</sup> sino que prevaleció una gradación analítica formada con ayuda de los derivados de *plus* y *magis*, y se utilizaron como intensificadores adverbios procedentes de adverbios latinos.

Si bien el estudio del grado del adjetivo compete a la gramática en tanto lo expresen elementos morfológicos, el estudio de todos los medios de intensificación, campo amplio y resbaladizo, es más propio de la estilística.<sup>2</sup>

La comunicación que ahora presento es resumen de un trabajo en el que analicé el progresivo desarrollo de los medios a través de los cuales se expresa la gradación y ponderación del adjetivo. Para ello partí de la época de formación de la lengua hasta llegar a aquella etapa en la que se considera que la lengua estaba consolidada: mediados del siglo XVII. Por lo que se refiere al material, me interesaban textos en los que se reprodujera el énfasis que ponen los locutores reales en sus emisiones. Como trabajaba con textos escritos, no tuve en cuenta los procedimientos fónicos de énfasis (silabeo, pausas, acento). El primer texto considerado fue el *Poema de Mio Cid* y el último *Oráculo Manual y Arte de Prudencia* (1647). Disponía del modelo de un soberbio estudio, la obra de Hugo Hultenberg (1903), *Le renforcement du sens des adjectifs et des adverbes dans les langues romanes*.<sup>3</sup>

1. J. M.<sup>a</sup> GONZÁLEZ CALVO, «Sobre el adjetivo como clase de palabra independiente en español», *Anuario de Estudios Filológicos* (Cáceres), IV, 1981; p. 123.

2. J. DUBOIS-L. GUILBERT, «La notion de degré dans le système morphologique du français moderne», *Journal de Psychologie*, 1961.1; p. 57.

3. UPSALA, Imprimerie Almqvist-Wiksell, 1903.

Antes de emprender la tarea de analizar los diferentes medios, me vi enfrentada a unos problemas fundamentales. Trataré de ellos como cuestiones previas:

### 1.º) *La gradación y la comparación*

Son nociones muy emparejadas; creo que toda gradación de una cualidad supone comparación con el nivel no marcado reconocido por una convención tácita. La gradación de una cualidad se hace, necesariamente, en relación con un referente poseedor de esa cualidad. Es fácil que para ponderarla se recurra a comparar el grado en el que varios referentes la presentan. La confusión proviene de que a uno de los tres grados reconocidos por la morfología se le llame *comparativo*, cuando también el *superlativo* implica comparación. Por todo ello, parece conveniente emplear los calificativos de *absoluta* y *relativa*<sup>4</sup> para aludir a la gradación obtenida con referencia explícita a uno o a múltiples soportes.

### 2.º) *La gradación cualitativa y la gradación cuantitativa*

¿No supone cuantificación toda gradación de una cualidad? Si una cualidad está presente en un soporte en un grado diferente al básico, ya sea superior o inferior a él, es porque hay mayor o menor «concentración» de la cualidad. Estas operaciones implican a la fuerza cuantificación. Pensemos en las parejas tan/tanto y muy/mucho, que sólo con el paso de los siglos se han especializado en la expresión de uno de los dos valores.

### 3.º) *Las categorías léxicas susceptibles de gradación*

Queda fuera de toda duda que los adjetivos presentan una gradación que responde a la intensidad con la que unos referentes extralingüísticos poseen las cualidades por ellos expresadas. Y del mismo modo los adverbios.

Hay una zona sustantiva susceptible de gradación, la de los sustantivos que expresan cualidad abstraída de cualquier soporte (*prodigiosa belleza*).

Ahora bien, no todos los adjetivos cuentan con un contenido susceptible de expresarse como aumentado o disminuido. Hay cualidades no matizables, como *infinito*, *verdadero*, *maldito*. Si se intensifican, habrá una modificación del contenido, un nuevo valor, metafórico: *medio muerto*, *muy bien nacido*. Además, hay adjetivos que sólo expresan contenidos de relación; por lo general, son formas derivadas por sufijación (*sol* → *del sol*, *solar*).<sup>5</sup>

4. J. A. PORTO DAPENA, «A propósito de los grados del adjetivo. Aportación al estudio del sistema de cuantificación en el adjetivo español», *Thesaurus*, XXVIII, 1973; p. 350.

5. E. MARTINELL, «De la complementación a la composición en el sintagma nominal», *Revista Española de Lingüística*, 14.2., 1984; p. 229.

#### 4.º) *La debilitación de las formas graduadas*

Todos somos conscientes de que el uso general y frecuente de una forma provoca la pérdida de su fuerza expresiva. Así llegó a sustantivarse, por ejemplo, *prior*; así se dieron derivados como *mayoral*. Por esa causa los medios de gradación se duplican: *es muy bueno* y *muy rebueno* (Moradas, 18), *de muy alegrísimo contento* (Quijote, 462), *llamándose mil veces desdichada sobre la misma desdicha* (Guzmán, 238). El deseo de obtener expresividad a toda costa es patente en el entremés *El viudo celoso*: *en poder desde viejo y reviejo, y más que viejo; y no me puedo hartar de decirle viejo*.<sup>6</sup>

Esa desvalorización ya se dio en latín;<sup>7</sup> por tal razón, desde antiguo la gradación se manifestó a través de una duplicación de medios.<sup>8</sup>

Hecho un repaso a estas importantes cuestiones previas, paso al estudio de los medios morfológicos: la prefijación, la sufijación con aumentativos o diminutivos, el sufijo *-ísimo*, y los comparativos y superlativos sintéticos heredados del latín.

#### 1. LA PREFIJACIÓN

La lengua romance medieval forma intensivos con *re-*, *per-/pre-* y *sobre-*.<sup>9</sup> Con el tiempo la forma intensificada adquiere valores propios, se produce un alejamiento semántico (*lleno/relleno*); nace una nueva unidad léxica (*turbado/perturbado*) —se ha estudiado que el siglo XVIII estos prefijos fueron esenciales en la formación de nuevo léxico.<sup>10</sup> En el período considerado *per-* es corriente en la habla rústica de los pastores de Juan del Encina y de Lucas Fernández (¿rasgo rústico propio del sayagués?).<sup>11</sup> También es usual *re-* que, según Valdés «unas veces acrecienta... otras veces muda la significación —quebrar/requebrar».<sup>12</sup>

6. M. DE CERVANTES, *Entremeses*, Madrid, Espasa-Calpe, 6.ª ed., 1981.

7. J. B. HOFMANN, *El latín familiar*, Madrid, CSIC, 1958; p. 149.

8. J. GARCÍA ARRIBAS, «Formas de comparación perifrásticas y anómalas en la Mulomedicina Chironis y en Vegecio», *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978; pp. 132 y 135.

9. H. KENISTON, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, The University of Chicago Press, 1937; p. 328.

10. G. SALVADOR, «Incorporaciones léxicas en el español del siglo XVIII», *Semántica y Lexicología del español*, Madrid, Paraninfo, 1985; p. 155.

11. L. FERNÁNDEZ, *Farsas y églogas*, Madrid, Castalia, 1976. Ver lo que dice M.ª J. Canellada en la p. 54 y en el Glosario.

A. ZAMORA VICENTE, *dialectología española*, Madrid, Gredos, 2.ª ed., 1974; pp. 161-162.

F. WEBER DE KURLAT, «Latinismos arrusticados en el sayagués», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, I, 1947; p. 170.

12. J. DE VALDÉS, *Diálogo de la lengua*, Madrid, Castalia, 19; p. 116.

El prefijo *archi-*, lexicalizado en *arcidiano* y en *arçipreste*, sólo es ponderativo en la conocida frase de Quevedo: *al fin, él era archipobre y protomiseria* (Buscón, 101). El número de prefijos que en el español actual aporta ese valor expresivo de refuerzo es elevado: *archi-*, *hiper-*, *per-*, *peri-*, *sobre-*, *super-*, *ultra-*.

## 2. LA SUFIJACIÓN APRECIATIVA

La sufijación añade un valor expresivo evidente a la cualidad expresada por el adjetivo. He encontrado los sufijos *-uelo* y *-iello* y, más tarde, *-ito*, que supera a los anteriores en uso desde el siglo XV y, sobre todo, desde el siglo XVI.<sup>13</sup> Por lo que respecta a los aumentativos, sólo dispongo de este ejemplo de Lucas Fernández: *don bobazo bobarrón* (Farsa o Q. Comedia I, v. 439).

## 3. EL SUFIJO -ÍSIMO

Este elemento entra en el castellano como latinismo o cultismo,<sup>14</sup> existe en el XV y llega a su auge en el XVI,<sup>15</sup> aunque en el uso formulario se mantuvo invariable a través de los años.

He encontrado formas latinizantes en el *Lazarillo* (*amicísimo*), en *El Diablo Cojuelo* (*nobilísimo*) —mucho después Pérez Galdós jugará al poner esta frase en los labios de Tristana: «*su hogar honradísimo y librisísimo..., digo libérrimo*».<sup>16</sup> De expresar un valor absoluto *ísimo* ha ido derivando a la expresión de un alto grado.<sup>17</sup>

## 4. COMPARATIVOS Y SUPERLATIVOS SINTÉTICOS

En español sobreviven algo más de dos docenas de formas adjetivas procedentes de comparativos y superlativos sintéticos del latín. Constituyen un sistema cerrado. La sufijación gradativa de sus miembros no es productiva, ni lo fue

13. F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, Anejo LXXV de la *Revista de Filología Española*, 1962.

14. M. MORREALE, «El superlativo en 'ísimo' y la versión castellana del *Cortésano*», *Revista de Filología Española*, XXXIX, 1955; p. 46.

15. R. JORNING, «El elativo en -ísimo en la lengua castellana de los siglos XV y XVI», *Studia Neophilologica*, XXXIV, 1, 1962; pp. 57-58.

16. B. PÉREZ GALDÓS, *Tristana*, Madrid, Alianza, 6.ª ed., 1983; p. 84.

17. F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, El Ateneo, 1945; p. 184.

en el momento de su incorporación como cultismos. Muchas de ellas se sienten como adjetivos positivos (*soberano* <*superius*, *tamaño* <*tam magnum*). Algunas han llegado a tener contenido propio (*mayores*, como «padres» o «antepasados» en *La Celestina*). De muchas han derivado otras voces (*mejorar*, *mejoría* en Alfonso X; *postrimería* en *La Celestina*). De otras han derivado grupos difíciles de identificar (*a la postre*).

Paso ahora al repaso de los medios sintácticos: la repetición del adjetivo, la aplicación de exclamativos, la complementación con adverbios, la coordinación de adjetivos, y los esquemas comparativos y consecutivos. Se trata de medios analíticos de gradación, por cuanto hay un o unos elementos exteriores que contraen relación sintáctica con el adjetivo. Es un sistema abierto; a lo largo de los siglos hay elementos o modelos ponderativos debilitados sustituidos por otros que hasta ese momento no conocían ese uso.

### 1. *La repetición del adjetivo*

Es un método de gradación que ya existía en latín.<sup>18</sup> Ambos adjetivos constituyen un bloque melódico. He encontrado pocos casos de repetición idéntica, pero sí otros como: *o mis secretos más secretos* (*Celestina*). Hay iteración dentro de estructuras comparativas: *no fue muger más prudente en las prudentes* (C. viudo), ejemplo que guarda relación con el «superlativo hebreo» (la repetición del adjetivo es una forma de intensificar en las lenguas semíticas).<sup>19</sup> A Dios se le llama *rey de los reyes* en el Poema de Mio Cid y en la Crónica de Alfonso X; otras denominaciones encontradas son: *Señor de los Señores*, *Dios de Dios vero*, *lumbre de la lumbre*. Estructura de por sí comparativa, sigue apareciendo reforzada: *el más sabio de los sabios* (Corbacho, 62).

Dentro del apartado de la repetición cabe considerar el fenómeno de la correlación (*bueno... mejor/malo... peor*). En otros casos se añan las nociones cualitativa y cuantitativa: *tantos y tan grandes trabajos* (Moradas, 150).

### 2. *La aplicación de exclamativos*

Es difícil que en los textos escritos se reproduzca la manifestación fonética del énfasis, esa curva de entonación con final ascendente o suspendido.

Los elementos exclamativos por excelencia son: *qué*, *cómo*, *cuán*, *cuánto*. Como es de suponer, la presencia de exclamativos se ve reforzada por elementos interjectivos o por un segundo elemento ponderativo.

18. V. VAANANEN, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1979; p. 192.

19. V. GARCÍA DE DIEGO, *Lingüística general y española*, Madrid, CSIC, 1951; p. 333.

### 3. La aplicación de adverbios

Ya en latín se recurría a giros perifrásticos, con ayuda de los adverbios *magis*, *plus*, *maxime*, para expresar la gradación del adjetivo.<sup>20</sup> Este sistema sintáctico fue el que prevaleció en las lenguas romances. Desempeñan esta función adjetivos que tienden a inmovilizarse en masculino singular, adverbios, y un grupo de locuciones.

#### a) Adjetivos adverbializados

Me referiré a tres en concreto. *Harto*: *refrán es harto probado* (F. Natividad, v. 1453); *todo*, siempre concordante con el sustantivo: *todos amodorrados fueron a la pelea* (Buen Amor, 1101a), que da lugar a *del todo*. El tercero es *perdido*, emparejado con adjetivos portadores de valores negativos: *loca perdida* (Buen Amor), *bova perdida* (A. Sibila Casandra), *loco perdido* (Comedia Aquilana).

#### b) Adverbios en -mente

Son expresivos de cantidad, en los textos considerados: *sumamente*, *demiadadamente*, *medianamente*, *escasamente*. Otros aluden a la autenticidad o preeminencia: *verdaderamente*, *notablemente*, *extraordinariamente*, *eminentemente*. Los siglos han demostrado que se trata de un procedimiento muy productivo (*bestialmente...*).

#### c) Locuciones adverbiales

Anoto la relación de las que he encontrado: la pareja *de verdad/de veras*, el grupo *sobreguisa/sobremanera/sobremodo*, la pareja *sin medida/sin mesura*, la pareja *en demasía/en extremo*, las expresiones *de todo punto*, *a maravilla*, *de puro* y *por excelencia*, el bloque *dos veces*, y la expresión *en grado superlativo*, muestra de la flexibilidad de la lengua, que convierte la terminología gramatical en forma expresiva: *son amasadoras de temporales riquezas en grado superlativo* (Corbacho, 83).

#### d) Adverbios *asaz*, *así*, *bien*, *tal*, *tanto*, *tan* y *ya quanto*

Sólo un comentario: *algún tanto* aparece en el Corbacho y en el Lazarillo; tengo también ejemplos de *dos tantos*, de *seis tantos* (ahora se usa *un tanto + adjetivo*).

20. A. ERNOUT, *Morphologie historique du latin*, Paris, Klincksieck, 1953; p. 77.

e) *Adverbios más, mucho y muy*

*Más*, procedente de *magis*, fue una de las formas que adoptaron las lenguas romances para la expresión perifrástica del grado, si bien en Berceo (zona de navarroaragonés) aparece *plus*. El papel más importante de *más* es el de constructor de un superlativo español, que sólo se distinguía del comparativo por la individualización del artículo.<sup>21</sup> En unos casos estamos cerca de un valor absoluto: *raciones de pan de lo más blando* (Lazarillo, 141). La explicitación del segundo término de la comparación se introduce por *de* o *que*: *yo iba el más alegre del mundo* (Lazarillo, 130), *La más leal señora que bive* (Sierevo, 174).

Desde luego, de no haber existido la secular y tradicional comparación de las estructuras españolas con las latinas, no hubiera surgido la constante preocupación por reconocer en nuestra lengua unas marcas formales que caracterizan los mismos grados de comparación que el latín había permitido. Una muestra de esas consecuencias es la discusión sobre la existencia de superlativo en español.<sup>22</sup>

De *mucho* sólo debo decir que, a diferencia de su uso actual, en el material consultado es acompañante frecuente del adjetivo: *a una priessa much estraña* (Cid v. 587).

En cuanto a *muy*, entra *muy* a menudo en combinaciones fijas: *muy alto, muy bueno, muy grande*.

#### 4. *La coordinación de adjetivos*

Hemos tratado antes los casos de repetición del mismo adjetivo. La influencia del modelo de la *amplificatio* de la retórica clásica es también visible en la acumulación de sinónimos que ya en latín había llegado a ser una característica del estilo elevado.<sup>23</sup> En efecto, es un modo de distribuir la información a voluntad, gradualmente o con insistencia, tenaz insistencia a veces: *ca avie doble pena e lacerio doblado* (Sto. Domingo, v. 599b), según se trate de la conjunción de adjetivos sinónimos (*la golossyna traes goloso, laminero* (Buen Amor, 291a) o de adjetivos de contenido próximo pero entre los que se establece una gradación de la intensidad: *calla alevoso, malo e traidor* (Cid, v. 3383). Es conocida la frecuencia de la disposición bimembre de los elementos, de los binomios y de

21. S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *Gramática española. 3.1. El nombre*, Madrid, Arco Libros, 1986; p. 60.

22. E. F. PARKER, «The Spanish Superlative, an Illusion», *Hispania*, IX, 1926; pp. 353-356. W. F. RICE, «Is the Spanish Superlative an Illusion?», *Hispania*, X, 1927; pp. 105-107.

A. COESTER, «Again the Spanish Superlative», *Hispania*, X, 1927; pp. 176-180.

23. L. R. PALMER, *Introducción al latín*, Barcelona, Planeta, 1974; p. 133.

los trinomios, por una parte en el lenguaje de carácter formulario; por otra, en la producción épica, en la poesía primitiva: permite completar un verso, facilita la rima y la métrica.<sup>24</sup> Prueba de ello es el paralelismo entre este verso del Libro de Buen Amor: *en que so, coitado, triste* (II, 1677d) con un verso del Romance del Prisionero: *sino yo, triste, cuitado...*

##### 5. Esquemas comparativos y consecutivos

En otro lugar<sup>25</sup> he analizado la intensificación del cromatismo a través de estructuras comparativas y consecutivas. Por lo que se refiere a la comparación, no se requiere que sea explícita, basta una construcción con un núcleo como: *fénix, flor, príncipe* o *quintaesencia*, pues se supone una elección dentro de los miembros de un grupo. El valor relativo de una cualidad se consigue también por medio de la complementación con: *sin par, sin igual, incomparable*. Cuando la comparación es explícita hay un conector anáforico<sup>26</sup> y, tras él, se toma algo como referencia, a menudo hay referencia a aspectos de la vida cotidiana, referentes familiares a emisor y receptor: *ca son mucho más dulzes que azucar sabrosa* (Milagros, 25c), *et de color blancas, assi como agua conielada* (Lapidario, 118). Claro que la estructura comparativa permite la reminiscencia clásica: *no era tan hermoso aquel gentil Narciso, que se enamoró de su propia figura* (Celestina, 99); la evocación sugerente: *Ves tú las madejas del oro delgado, que hilan en Arabia? Más lindos son y no resplandecen menos* (Celestina, 54).

Por lo que respecta a estructuras consecutivas, no es de extrañar que contribuyan a la ponderación, pues en ellas se expresa no sólo la intensidad de algo, sino también sus consecuencias.<sup>27</sup> Y cuanto mayores sean éstas, mayor realce estará cobrando la cualidad: *Cogió amor tan firme de tanto la amar / Que desarsie por ella la cabeza cortar* (Milagros, 494cd). El límite con las comparativas es muy tenue en ocasiones: *et es assi resplandient que semeia que salen della rayos de fuego* (Lapidario, 69). De nuevo el mundo clásico se proyecta al fondo: *tañe tantas canciones y tan lastimeras, que no creo que fueron otras las que compuso aquel emperador y gran músico Adriano* (Celestina, 99).

Concluida la exposición de cada uno de los medios de gradación, agrupados en medios morfológicos y en medio léxico-sintácticos según modifiquen la fle-

24. C. SMITH, *Estudios cidianos*, Madrid, Cupsa, 1977; pp. 165 y 170.

25. E. MARTINELL, «Expresión lingüística del color en el *Lapidario de Alfonso X*», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, n. 11, (1986), 1988; pp. 143-144.

26. M.<sup>a</sup> C. HOYOS, *Contribución al estudio de la lengua de El Conde Lucanor*, Universidad de Valladolid, 1982; pp. 99-132.

27. A. NARBONA, *Las proposiciones consecutivas en español medieval*, Universidad de Granada, 1978; ver 1. Consecutivas de intensidad.



xión o constituyan una complementación exterior, hablaré de cómo se ha ido forjando en español el sistema de gradación-ponderación del adjetivo.

He de hacerlo de un modo sintético; para ello me referiré a los medios constantes, revisaré las formas que han perdido la capacidad de intensificar y, en tercer lugar, revisaré las formas que han adquirido esa capacidad.

### 1. *Formas mantenidas*

Entre los medios morfológicos, desde los primeros textos hasta el último aparecen *mayor/menor*, *mejor/peor*, solos o precedidos del artículo, de adverbios; aislados o en correlación. También es constante la presencia de los adverbios *bien*, *tan*, *más*, *muy*; la de los exclamativos *qué*, *cuán*; el adjetivo adverbializado *todo*.

Entre los medios sintácticos no he encontrado en los textos tempranos ejemplos de repetición del adjetivo, pero sí de coordinación, y de refuerzos mediante comparativas y consecutivas. Sí aparece ya en Mio Cid el superlativo hebraico.

### 2. *Formas abandonadas*

*Asaz*, presente en Alfonso X, Berceo, Juan Manuel y Rojas cede en el XVI frente a *harto*, *tanto* cede ante *tan* delante de adjetivos, del mismo modo que *cómo* retrocede ante *qué*, y *mucho* ante *muy*. Desaparecieron por completo la secuencia art. + *muy* + adjetivo, desde mediados del XVI, a *maravilla*, *ya quanto*. Relegadas a variantes arcaizantes *más mayor*, *muy mejor*..., todavía documentables en Santa Teresa o en Mateo Alemán. De hecho, lo que ha habido ha sido, más que desaparición, un desajuste en el sistema, tendente a diferenciar formas asignándoles funciones diferentes.

### 3. *Formas incorporadas*

En el Arcipreste aparece *re-*, un siglo más tarde abundan los prefijos en Gil Vicente o en Lucas Fernández. De aparición tardía son *semi-*, *archi-*, o *proto-* (Quevedo, Cervantes, Vélez de Guevara). De *-ísimo* tengo un único ejemplo en el Siervo, otro en el Corbacho y cuatro en La Celestina. Su aplicación a formas adverbializadas se inicia en Lope de Rueda. El *sobre guisa* de Berceo o Hita pasa a *en gran manera* y se conforma como *sobremodo* y *sobremanera*. *Del todo* está en el Corbacho y *perdido ya* en el Arcipreste. *De puro* + adjetivo aparece en Sánchez de Badajoz. *En demasía* se usa desde Gil Vicente.

En cada siglo se incorporan nuevas formas que se suman a las anteriores que sobreviven. De ese modo el sistema de gradación ha ido enriqueciéndose paulatinamente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. Rico, barcelona, Planeta, 1983 (1.ª Parte, Libro 1.º caps. 1 al 8; 2.ª Parte, Libro 1.ª, caps. 1 al 8).
- ALFONSO X, *Lapidario*, ed. Sagrario Rodríguez M. Montalvo, Madrid, Gredos, 1981.
- , *Primera Crónica General de España*, ed. Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1977 (capítulos del 386 al 565).
- BERCEO, Gonzalo de, *Milagros de Nuestra Señora*, ed. Antonio G. Solalinde, 8.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1972.
- , *Vida de Santo Domingo de Silos*, ed. Teresa Labarta, Madrid, Castalia, 1979.
- Cantar del Cid*, ed. Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1976.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. M. de Riquer, Barcelona, Planeta, 1975 (Parte I, caps. 36 al 46; Parte II, caps. 36 al 46).
- GRACIÁN, Baltasar, *Oráculo Manuel y Arte de Prudencia*, ed. M. Romera-Navarro, Madrid, Anejo LXII de la RFE, 1954.
- HERNÁNDEZ, Lucas, ed. J. M.ª Canellada, *Farsas y églogas, Comedia, Diálogo para cantar, Farsa o Quasi Comedia, Egloga o Farsa del Nacimiento, Auto o Farsa del Nacimiento, Auto de la Pasión*, Madrid, Cátedra, 1978.
- HITA, Arcipreste de, *libro de Buen Amor*, ed. Julio Cejador, 19.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1967.
- JUAN MANUEL, Don, *El Conde Lucanor*, ed. José Manuel Blecua, 2.ª ed., Madrid, Castalia, 1971.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. J. González Muela, Madrid, Castalia, 1970.
- QUEVEDO, Francisco de, *El Buscón*, ed. D. Yndirain, Madrid, Cátedra, 3.ª ed., 1981.
- RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, Juan, *Siervo libre de amor, Obras completas*, ed. César Hernández Alonso, Madrid, Editora Nacional, 1982.
- ROJAS, Fernando de, *La Celestina*, ed. Dorothy S. Severin, 8.ª ed., Madrid, Alianza, 1981.
- RUEDA, Lope de, *Pasos*, ed. F. González Ollé y V. Tusón, 2.ª ed., Madrid, Cátedra, 1983.
- SÁNCHEZ DE BADAJOZ, Diego, ed. J. M.ª Díez Borque, *Farsas, farsa theologal, Farsa de la Natividad, Farsa de Salomón, Farsa del colmenero*, Madrid, Cátedra, 1978.
- TORRES NAHARRO, Bartolomé de, ed. Humberto López Morales, *Tres comedias: Comedia soldadesca, Comedia Ymeneá, Comedia aquilana*, Nueva York, Las Americas Publishing Company, 1965.
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*, ed. J. M.ª Lope Blanch, Madrid, Castalia, 1976.
- VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, *El Diablo Cojuelo*, ed. F. Rodríguez Marín, Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
- VICENTE, Gil, ed. Thomas Hart, *Obras dramáticas castellanas: Auto de la Visitación, Auto pastoril castellano, Auto de los Reyes Magos, Auto de San Martín, Auto de la Sibila Casandra, Auto de los cuatro Tiempos, Auto de la Barca de la Gloria, Comedia del Viudo, Tragicomedia de Don Duardos, Auto de las Gitanas, Tragicomedia de Amadís de Gaula*, Madrid, Espasa-Calpe, 1962.
- La vida del Lazarillo de Tormes*, ed. A. Blecua, Madrid, Castalia, 1982.